

Ayer, primer encierro y primera desgracia

- Se estrenó el nuevo recorrido
- La juventud acreditó su valentía



ciudad de San Emeterio y San Celedonio no es hoy lo que fue-
ra antaño. El corte de la carre-
tera general motivaba incontables
molestias a los numerosos
vehículos que en las horas ma-
tutinas debían atravesar ese nú-
cleo urbano, al que en otra cró-
nica anterior nos referíamos co-
mo afortunado. El desvío por el
interior urbano y desconocido
por muchos no nos parecía nece-
sario, aun cuando, en opinión de
los «mayores», se haya perdido
carácter en tradición. Calahorra
no necesita un determinado ite-
nerario para sus encierros, por-
que —no hace falta decirlo— su
bravura y ancestralidad no de-
penden de una u otra travesía,
sino de la gallardía de sus mo-
zos. Y esto es algo que nada
puede cambiar, ni la «nueva ola»
ni las modas avanzadas. Los hom-
bres y mujeres calagurritanos
llevan en su sangre la fe y vida
de sus antecesores, fortalecida
por el nuevo riego de la juven-
tud.

Al paso de los toros frente al
Ayuntamiento, la alegría de to-
dos quedó truncada por la cogida
de don Félix Hita, un valiente
que no dudó al exponerse, te-
niendo la desgracia de caer. Tra-
sloado inmediatamente a un
centro médico, quedó ingresado
bajo el pronóstico de gravedad
absoluta. A la hora de escribir
estas líneas no hemos consegui-
do datos sobre su estado, de-
seando muy de veras que la
Ciencia pueda subsanar los da-
ños producidos por las astas de
la res.

Ya en la plaza las reses de la
acreditada ganadería de don An-
gel Macua, de Larraga (Navarra),
y con el coso lleno de valientes,
se procedió a la lidia. Los nove-
les y... «las noveles» se enfre-
naron valerosamente a los as-
tos. Para el que —como el que
escribe— nunca había presen-
ciado un encierro en Calahorra, re-
sulta insólito contemplar cómo
el sexo débil rompe con las ata-



duras que su condición le impo-
ne desde la antigüedad, para de-
mostrar que los derrochos de la
mujer no son una simple teoría,
sino algo natural.

Carreras y topetazos, pases y
saltos... un maravilloso espec-
táculo al que nada, absolutamente
nada puede igualar en gallardía y
valor.

Y, terminada la lidia, cuando
ya la arena quedó limpia, la mu-
chedumbre, unida en grupos for-

mados arbitrariamente, salió de
la plaza con su carga de ilusión
y orgullo; botas de vino en ban-
dolera y sueño en los ojos.

Las calles, silenciosas por
unos minutos, volvieron a su
alegre vida festera. Los grupos,
unidos por las manos, no para-
ban de cantar.

Esta es —si me permiten de-
cirlo— la hora más hermosa de
las fiestas, la hora en que unos
y otros se sienten más herma-

nos y comienzan a preparar las
parrillas de las chuletas en cual-
quier portal o acera.

Pronto, el humo se adueña de
la ciudad. El vino corre y las
charangas, como el resto de la
gente, prosiguen sus cánticos y
bromas. El primer encierro ha
terminado. Será preciso esperar
un nuevo día para que las esce-
nas vuelvan a ser actualidad.

ESPERANZA
(Foto HERCE)

Los dulzaineros y una sección
de la banda de música anun-
ciaron a los cuatro vientos en «la
madrugada» de ayer la inminen-
cia del primer encierro. Los que
dormían abandonaron con pre-
mura sus lechos para no perder
ni un solo instante de este acto
tradicional que viene siendo año
tras año una de las bases de
las fiestas de los Mártires. Los
que unieron la noche con el día
se sumaron de inmediato a la
musical comitiva, dirigiéndose al

lugar de salida de los astados.

Los nervios juveniles entraron
en tensión; había llegado la hora
de enfrentar sus fuerzas con las
de los toros.

A las ocho de la mañana se
dio la salida. Las vallas, previa-
mente preparadas, estaban aba-
rotadas de público, un público
sin distinción de edades, porque
el encierro es actividad de to-
dos, y cada uno aporta su grani-
to de arena para conseguir que
el lucimiento de la demostración

no pierda con el paso de los
tiempos.

Plaza de Quintiliano, calle Gran-
de y de los Mártires, General
Gallarza, Julio Longinos y plaza
de toros. Tal fue el nuevo reco-
rrido al que se ha llegado —opor-
tunamente según nuestra opi-
nión— después de varias discu-
siones, por consideración a las
necesidades del tráfico.

Desde el año 1959 se hablaba
sobre la necesidad del cambio
La circulación que atraviesa la



Vuelta al COLEGIO

Disponemos de los
uniformes reglamentarios
para todos los
colegios de la capital

LA IDEAL

GENERAL MOLA, 67

Suscríbese a
NUEVA RIOJA